

REVISTA
DE
SANTIAGO.

FANOR VELASCO I AUGUSTO ORREGO LUCO

DIRECTORES

TOMO I

1872

SANTIAGO

IMPRENTA «NACIONAL» CALLE DE LA MONEDA NÚM. 46

1873

INDICE

DEL TOMO I.

1872

HISTORIA POLÍTICA, ECLESIASTICA, LITERARIA

El Templo de la Compañía de Jesus de Santiago de Chile: por MIGUEL LUIS AMUNÁTEGUI.....	49
Los Apóstoles del Diablo: por id.....	182
Don García Hurtado de Mendoza i don Alonso de Ercilla: por id... ..	248
Orijenes de la imprenta en la América española: por id.....	353
Introduccion de las representaciones teatrales: por id.....	433
El establecimiento del teatro en Chile: por id.....	481
Carácter político i social del teatro en Chile: por id.....	561
Las primeras composiciones dramáticas: por id.....	647
El primer periodista de Chile: por id.....	289
El pueblo i puerto de Quintero: por FRANCISCO SOLANO ASTA-BURUAGA.....	518
Don Mariano Torrente: por DIEGO BARROS ARANA.....	161
La monja Alférez: por id.....	225
El primer cónsul extranjero en Chile: por id.....	399
Don Juan Manuel Pereira de Silva: por id.....	460
Apuntes para la historia del arte de imprimir en América: por id... ..	596
Don José Miguel Carrera: por id.....	673
Cuba i Puerto Rico: por EUJENIO MARÍA HÓSTOS.....	29,97
Las riquezas de los antiguos jesuitas de Chile: por DIEGO BARROS ARANA.....	713, 833, 933, 998
Ercilla i el descubrimiento de Chiloé: por FRANCISCO VIDAL GORMAZ..	540

BIBLIOGRAFIA I CRÓNICA LITERARIA

Los Precursores de la independencia de Chile por Miguel Luis Amunátegui: por GASPAR TORO.....	107, 195
Francisco Bilbao, a propósito de las publicaciones de don Zorobabel Rodríguez i don E. de la Barra: por AUGUSTO ORREGO LUCO..	730
La Soledad, de Augusto Ferran: por GUSTAVO ADOLFO BÉCQUER.....	884
Historia de la fundacion de Bolivia, de don Jorge Mallo.—Breve resumen de las lecciones sobre historia de Bolivia dadas por don Luis Mariano Guzman.—Ajuste de Piquiza.—El jeneral don Pedro Blanco i los sucesos políticos de 1828.—Biografía del jeneral Pedro Blanco: por G. R. M.....	949

BIOGRAFIA

Don Rodolfo Amando Phillippi: por MIGUEL LUIS AMUNÁTEGUI....	121
Un tipo yankee (Samuel Houston): por JOAQUIN BLEST GANA... 506,	585
Salomón de Caux: por ABRAHAM KOENIG.....	263
Don Benjamin Vicuña Mackenna: por MOISES VARGAS.....	609
Don José Joaquin de Mora: por MIGUEL LUIS AMUNÁTEGUI. 749,	815
857,.....	972
Plácido: por EUSENIO M. HÓSTOS.....	902
La juventud de lord Byron: por AUGUSTO ORREGO LUCO.....	919

POESIA

El Deber: por DOMINGO ARTEAGA ALEMPARTE.....	472
El lecho de hojas verdes: por EDUARDO DE LA BARRA.....	342
¿Amistad?: por JORJE ISAACS.....	96
Ultimos momentos de Cristóbal Colon: por GUILLERMO MATTA....	67
Salmos del libre pensador: por id.....	671
El anillo de Polterates: por MANUEL ANTONIO MATTA.....	134
A la poetisa señora Jertrudis Gomez de Avellaneda: por ROSARIO ORREGO de URIBE.....	65
A la noche: por id.....	209
La madre: por id.....	340
A una jóven loca de pesar: por id.....	535
Insomnio: por id.....	607
Un canto de fiesta de Nerón: por RAMON FRANCISCO OVALLE.....	615

Amor: por VÍCTOR TORRES.....	413
Mis mujeres: por ADOLFO VALDERRAMA.....	143, 211
El trabajo: por id.....	706
A una poetisa: por ROSARIO ORREGO de URIBE.....	784
Hostia: por GUILLERMO MATTA.....	786
Canciones (Recuerdos de Enrique Heine): por AUGUSTO FERRAN.....	848
El epitafio de la niña: por RUPERTO MURILLO.....	882
Siempre contigo: por JORJE ISAACS.....	958
A la razon: por ADOLFO VALDERRAMA.....	994
El Eden del corazón: por JULIO ARBOLEDA.....	1009
L' Eden del cuore: por GIACCOMO BRIZZI.....	1011

ARTES

Una visita artística: por VICENTE GREZ.....	448
Antonio Smith: por id.....	666
La Estátua de O'Higgins: por PEDRO F. LIRA.....	137
La Esposicion de 1872 (Pintura, escultura, grabado, litografía i dibujo): por PEDRO F. LIRA.....	871
En el taller de P. F. Lira: por VICENTE GREZ.....	988

MEDICINA

Algunos apuntes sobre los baños de Cauquénes (comunicacion a la sociedad médico quirúrgica): por ADOLFO MURILLO.....	963
El dolor: por ADOLFO VALDERRAMA.....	325, 383

MISCELÁNEA

(NOVELAS, LEYENDAS, TRADICIONES.)

La tumba de Pizarro: por EDUARDO DE LA BARRA.....	41
La Jigantolojia: por id.....	81, 146
El Misti: por A. DE LA E. DELGADO.....	344
El peor enemigo de lo bueno es lo mejor: por MIGUEL LUIS AMUNÁTEGUI.....	32
Prácticas parlamentarias: por DEMETRIO LASTARRIA.....	73
Estimulantes: por EUJENIO MARÍA HÓSTOS.....	243
Apolojia del Asno: por JOAQUIN LARRAIN Z.....	631
El Anónimo: por VALENTIN MURILLO.....	370

Venecia (novela de Disraeli): extracto por AUGUSTO ORREGO LUCCO 2,	70
152, 214, 271, 414, 476, 546.....	692
¡Pues bonita soi yo, la Castellanos!: por RICARDO PALMA.....	63
El Demonio de los Andes: por id.....	453
Elaina (leyenda de Tenneson): traducida por M. B. B.....	766, 798
Ignacio Pirovano (años de juventud): por EDUARDO WILDE.....	788
Iglesia me llamo: por RICARDO PALMA.....	877
Palabras: por EUJENIO M. HÓSTOS.....	777
Pepe Bandos (apuntes sobre el virei marqués de Castel-Fuerte): por RICARDO PALMA.....	966
La travesía (cuento de Topffer): traducido por M. O. L.....	1014

ACTUALIDADES NACIONALES.

(REVISTA POLÍTICA Y LITERARIA)

Miradas retrospectivas: por FANOR VELASCO.....	36
Revista de la quincena por id. 88, 158, 222, 282, 348, 428, 554, 852, 959,	1031

REVISTA DE LA QUINCENA

Santiago, junio 30 de 1872.

Buenos proyectos continúan manifestándose. Verdad es que hasta la fecha ninguno se realiza; pero como la intencion es lo que vale, hai motivo para estar contento. La plácida situacion de que hablábamos hace quince dias se ha prolongado durante estos otros quince. La calma es patriarcal i universal la satisfaccion. Parece que el siglo de Augusto hubiera vuelto a renacer.

Miéntras esto suceje con nosotros, la vecina república del Perú es un verdadero campo de Agramante. El problema de la eleccion presidencial está preocupando todavía los espíritus; i el coronel Balta, empeñado en manifestar que la santa virtud de la paciencia no es desconocida para el público peruano, sigue veloz en esa larga carrera de absurdos i de cólera que lo conduce ordinariamente a cerrar las imprentas de oposicion.

Cuando se observa la actualidad de ambos paises, hermanos por su oríjen, por su lengua, por su educacion i por sus costumbres, no es posible prescindir de cierta impresion de vanidosa complacencia. A pesar del duro proverbio que lo niega, el mal de muchos será siempre un consuelo miéntras sea relativa la idea de la felicidad. El coronel Balta suprime de un golpe tres publicaciones en la ardiente capital del antiguo vireinato. Aquí, en esta fríjida Santiago, se dá el último paso para acabar con los vestijios de una desusada lei de represion. La costumbre la habia condenado ya; i, aunque tarde, en Chile las opiniones se transforman en leyes como los niños se convierten en hembres.

Lo único que viene a perturbar esta quietud i a debilitar este optimismo, son los manejos incesantes i la actividad infatigable del partido clerical. Para detener la corriente irresistible del progreso, comprende que es necesario hacer esfuerzos de jigante, i prodiga sus sacrificios i su conciencia con increíble perseverancia. Las ideas brotan de los cerebros, de los corazones i de los acontecimientos con el poder irresistible con que brotaron las montañas en las creaciones primitivas; i el clericalismo, que mide el alcance de sus fuerzas por la enerjía de su voluntad, no pierde la esperanza de aplastarlas, mas tarde o mas temprano, bajo el peso de una tradicion diez veces secular.

Abolir el fuero eclesiástico, como lo exige el señor Puelma, secularizar los cementerios, como lo propone el señor Santa-María, regularizar el matrimonio de

los disidentes, como lo avanza el señor Reyes, sería cumplir con un triple deber de justicia que reclaman nuestro interés, nuestros adelantos i nuestra civilizacion. Desterrando con el uno un privilegio odioso i devolviendo con los otros una facultad inalienable, no se haría mas que restablecer el derecho comun en toda la república. El disidente vende, compra, arrienda, publica, sufraga sin necesidad de leyes especiales que se lo permitan espresamente. No se busca pues mas que la universalidad del derecho i la justicia; i si hombres públicos honrados miran con buenos ojos la permanencia de la situacion actual, es porque, al entrar en el camino del progreso, el espíritu sufre dificultades para despojarse de sus preocupaciones así como la lengua, al hablar idiomas extranjeros, experimenta dificultades para olvidar su acento primitivo.

Estos proyectos, fáciles, simples i de una justicia eminentemente distributiva, han derramado la semilla del espanto en el seno del clero arzobispal. En casa de uno de sus miembros mas distinguidos se ha celebrado una reunion en que, con la aprobacion tácita aunque no espontánea de todos los concurrentes, se acordó negar la asistencia religiosa a todo el que directa o indirectamente coopere al establecimiento de aquellas innovaciones, sin perjuicio naturalmente de cuantos medios de resistencia i amenaza se puedan ejercitar para espantar a los tímidos e intimidar a los resueltos.

Una de las víctimas, la primera víctima de este movimiento desesperado, ha sido don Diego Barros Arana en su carácter de rector del Instituto Nacional. La fuerza de las cosas, las luces de la ciencia, la verdad de la enseñanza, habian hecho de ese establecimiento el cuartel jeneral en que se reclutaban los futuros soldados del progreso i de la libertad. Desde el primer instante el clero comprendió que era indispensable destruirlo, i principió un trabajo subterráneo cuyo mejor obrero ha sido el honorable ministro de instruccion. El señor Barros, al divisar los obstáculos que en su camino amontonaba el clero por mano de la autoridad administrativa, pensó por un momento en su separacion. Pero era una grande lucha aquella que lo aguardaba, i el señor Barros, recordando que un hombre vale ménos que una idea, se resolvió a permanecer. Contando con la fuerza por un lado i con la elasticidad de su conciencia por el otro, el clero no acostumbra darse por vencido. Continuó silencioso en su tarea. La desmoralizacion bajó de los superiores de su devocion a alumnos inconscientes, i el internado ha sufrido una suspension temporal que es el primer ataque dirigido contra el señor Barros a cara descubierta.

El público, mas justo esta vez que de ordinario, le ha dado ardientes muestras de simpatía. El señor Barros se ha mantenido en el puesto del deber. Su separacion hubiera comprometido el porvenir de la enseñanza; i a pesar de los lazos que se le tendian, el señor Barros continuó al frente del Instituto enriqueciendo su biblioteca con una jenerosidad poco comun, i trabajando con un ahinco incomparable por el mejoramiento de los gabinetes de ciencias naturales i por el perfeccionamiento jeneral de la instruccion: propósito literalmente realizado, porque en los dias que ha permanecido a su cabeza es una verdadera transformacion lo que ha experimentado el Instituto Nacional.

La filosofia que ántes del señor Barros se enseñaba, era algo que no tiene nombre en los fastos escolares de pais alguno. Allí aprendíamos de memoria las causas de los errores i los modos de evitarlos, lo que no nos impedia estar eternamente en el error. Sabíamos, sin discrepar en una tilde, las listas para-

lelas de los reyes de Israel i de Judá, contestábamos sériamente que Rómulo había sido criado por una loba, describíamos minuciosamente la cruz de fuego que se mostró a los ojos de Constantino, podíamos repetir las profecías de la burra de Balaan, i nos preocupaban gravemente el buel parlante de Tito Livio i el fantasma sombrío de Farsalia. Para completar este famoso sistema de educacion, el curso de historia terminaba con la reunion de los Estados Jenerales, i quedábamos a buenas noches de lo ocurrido desde 1789 hasta nuestros dias.

Así las cosas, si bien el clericalismo no estaba perfectamente satisfecho, tampoco se sentía profundamente disgustado. Pero llegó el señor Barros al Instituto Nacional, i una de sus primeras innovaciones fué establecer una Academia cuyo primer curso hizo el ilustre i malogrado filólogo don Justo Florian Lobeck. Nos habló de la civilizacion de los pueblos antiguos, de la marcha lenta i trabajosa que la formacion del lenguaje ha tenido que recorrer, i nos descubrió en fin un mundo nuevo, que no habíamos podido sospechar jamás con la enseñanza falsificada que allí se recibia. Estableció despues las clases de ciencias naturales, que dan al hombre el hábito de la observacion i le inspiran amor a la lójica i la verdad; imprimió un impulso poderoso a la biblioteca del establecimiento, i desarrolló i favoreció entre los jóvenes la aficion a la lectura, perseguida ántes de él mas que como holgazanería como temeridad. El señor Barros se consagró con una constancia infatigable a la confeccion de textos elementales adaptados para la intelijencia de los niños. Recorriéndolos al azar nos encontramos con su tratado de *Jeografía Física* i leemos en el prólogo la enunciacion de una reforma radical introducida por él en el sistema de enseñanza. Es el primer libro impreso en Chile i de escritor chileno en que se da poca importancia a las definiciones abstractas de los conocimientos humanos. «La jeografía física, dice, es un nuevo esfuerzo para acabar de proscribir ese sistema de estudios que consiste en aprender palabras i frases sin entender su sentido. Por esto he evitado en cuanto es posible las definiciones empíricas i de ordinario imperfectas que se encuentran en muchos libros elementales. A mi juicio, basta que los jóvenes comprendan bien una cosa aunque no sepan definirla por medio de una frase mas o ménos vacía, mas o ménos significativa.» Hé ahí toda una revolucion que desgraciadamente no cuenta con muchos partidarios en la seccion superior de la Universidad.

Para aplacar la cólera del cielo, que justamente irritado por estas siniestras maquinaciones de sus ministros está descargando el azote de la viruela sobre las espaldas de la parte precisamente mas católica de la poblacion, el señor arzobispo de Santiago imajitó una rogativa a que fueron invitadas diversas autoridades i corporaciones. La funcion se verificó con las solemnidades de estilo el 21 del presente; pero aunque desde entónces hasta ahora vaya transcurrido el tiempo necesario para que la noticia haya llegado al cielo, todavía no se divisa la influencia poderosa que necesariamente debe haber ejercido esta rogativa sobre la marcha i el carácter de la viruela. Los batallones cívicos asistieron con su gravedad acostumbrada i siguieron sus huellas con el paso mas majestuoso de la táctica. Institucion eminentemente pacífica que huele poco el humo de la pólvora i que jamás ha hecho una víctima en el campo de batalla, es justo que la guardia nacional aspire las plomizas nubes del incienso i que ruegue a Dios por la vida de los apestados.

A pesar de la rogativa, la viruela ha continuado esparciendo la alarma en to-

da la poblacion. Vivimos respirando una atmósfera de cloruro de cal, i la mortalidad ordinaria pasa del 50 por ciento entre los variolosos asistidos por la beneficencia pública. Miéntas esta cifra enorme pasea la devastacion por los lazaretos, la proporcion entre los enfermos i los habitantes de Santiago no alcanza quizás a un tres por ciento. A pesar de lo insignificante de este número, el espanto se ha hecho jeneral. En un solo dia han acudido a la oficina central de vacuna mas de mil trescientos individuos; pero el éxito ha manifestado que las simples inoculaciones de agua tibia, que se practican allí, no tienen las virtudes preservativas de las inoculaciones de *cow-pox*, que todos desearian encontrar.

Pero si por este lado Santiago está impregnada de miasmas insalubres, por otro principia a desprenderse de los hogares un perfume de felicidad. Sopla viento de amor. El viento de amor ha producido una alarmante epidemia de matrimonios; i si es espantosa la actual estadística de la muerte, la estadística futura de la vida no puede ser mas consoladora. En las próximas festividades de setiembre se verán simpáticas parejas iluminadas por los rayos indescriptibles de la luna de miel. Los unos habrán realizado ya ese sueño del alma que tiene el hermoso privilejio de conservar su dulce poesía aun despues de haberse convertido en realidad. Los otros, derramando incesantemente esa gota de agua a que se dá el nombre de perseverancia, conseguirán al fin romper los pedernales exteriores de mas de un corazon. En los unos la plácida mirada de las ilusiones cumplidas: en los otros la mirada inquieta de esa noble envidia que consiste en desear para sí la dicha que se aplaude en los demás.

Nuestro amigo i colaborador don Adolfo Valderrama, que con su talento combate en los lazaretos la epidemia de la viruela, con su espiritualidad ha querido combatir en los hogares la epidemia del matrimonio. En los dos tipos con que ha regalado a los lectores de la REVISTA, presenta por su lado vulnerable la lengua vivaz i la sensibilidad exquisita de la mujer. Pero si hai labios de azogue que permanecen en un movimiento interminable, hai silencios de tumba que uno daría la vida por romper. ¿Quién es el que no ha pedido suplicante una respuesta afirmativa a esa interrogacion indefinible: me ama usted? ¿Quién seria bastante destituido de sentimientos para encontrar larga la eternidad si por toda la eternidad hubiera de recibir aquella contestacion? I luego, no es ya el tiempo de las Amazonas. Los dedos que recorren el teclado no son a propósito para oprimir el gatillo de un revólver, i no se concibe una mujer sin los pálidos desmayos de la dicha, sin las lágrimas cristalinas de la ternura i sin los blandos suspiros del amor, como no se concibe el cielo sin su azul ni la luna sin su dulce claridad.

Pasar del amor al arte no es hacer una violenta transicion. El arte es la apoteosis de la belleza en sus diversas formas i en sus diversas manifestaciones, i el hombre es bastante perspicaz para descubrir siempre una belleza en todos los objetos de su amor. De tres años a esta parte se nota en Santiago un movimiento artístico que cada dia va adquiriendo mayor intensidad. A la fecha existen dos grandes sociedades musicales: el Orfeon de Santiago, que cuenta en su seno a todos o casi todos los profesores de la capital, i el Club Musical, compuesto de unos treinta o mas jóvenes aficionados.

En vista de este progreso, que no por ser lento en su marcha i estrecho todavía en su esfera de accion deja de ser un progreso mas noble que muchos otros, no está demás llamar la atencion de las autoridades hácia las mejoras que podrian introducirse en el Conservatorio Nacional de música. ¡Desde luego se hace indispensable

invertir allí una suma mayor que las determinadas hasta el día, dar una instrucción musical científica i no simplemente superficial como sucede hoy, nombrar profesores competentes, ilustrados i laboriosos, plantear una clase de declamación, ramo completamente desconocido en nuestro país, i transformar por fin este descuidado establecimiento en un verdadero foco artístico que tenga en todo nuestro país una poderosa irradiación.

A este propósito no sería fuera de lugar insistir en la necesidad de establecer la enseñanza de la música vocal en las escuelas públicas. El gasto carecería de importancia, i en cambio sus buenos resultados no se harían esperar. Así lo ha comprendido el señor Lamas, intendente de Concepción, que acaba de decretarla para las escuelas de esa ciudad. Tenemos la satisfacción de ser los primeros que feliciten a este funcionario por la adquisición de esa mejora.

La próxima exposición de artes e industria, decretada por el intendente de Santiago, ofrece a los artistas una brillante oportunidad de ostentar las producciones de su ingenio. En materia de pintura, esperamos que Smith, Lira, Tapia, San Martín, Campos, Janson, Faget, Kirbach, Bianchi, Lebœuf etc., manifiesten que su laboriosidad está a la altura de su talento. En materia de estatuaria, al señor Plaza le toca responder.

Pero, si este movimiento es muy consolador, él no se estiende mas allá de un círculo relativamente corto de iniciados. El arte hace prosélitos, pero las resistencias con que tropieza son sin número; i lo que en otros países es gloria i es dinero, aquí es pérdida de tiempo i pérdida de reputación. Desde los primeros días del mes actual, los dos teatros de Santiago permanecen bajo una hermética clausura. En el exterior las tendencias de nuestro público van siendo conocidas, i los artistas son aun suficientemente prosaicos para preocuparse con seriedad del cajón de la boletería. El público tiene siempre una buena razón para justificar su inasistencia. En la época de Rossi observaba que, no siendo el italiano nuestro idioma, mal podía gozarse con el talento de un actor que trabajaba en italiano, como si para hacerse inteligibles a todos los que son capaces de experimentarlas, las pasiones no tuvieran ese lenguaje universal que consiste en las alteraciones vibrantes de la voz, en la oscuridad o en el brillo de los ojos, en la intensidad o la debilidad del movimiento, en las contracciones o la tranquilidad de la fisonomía i, para decirlo de una vez, en las manifestaciones variadas, múltiples e infinitas del sentimiento que es el mismo en todos los corazones i que todos los espíritus saben comprender.

Pero, en fin, Rossi trabajaba en italiano, i bajo este aspecto los Garay parecían preferibles a nuestro público sin perjuicio de parecerle también un poco intolerables. Los Garay, que no carecen de confianza en sus propias fuerzas aunque carecen de fuerzas propias, acudieron al tácito llamamiento del público de Santiago i durante una larga temporada se ciñeron la corona del martirio haciendo a la vez de actores i espectadores.

I ahora, después de tomar en consideración esta atonía, esta indiferencia, este desprecio profundo por el teatro, por el teatro que forma la pasión mas irresistible de toda sociedad culta, ilustrada i opulenta ¿es posible dar a Santiago el calificativo de gran ciudad que pretende merecer? Santiago es una población que tiene todos los inconvenientes i ninguna de las ventajas de la ciudad brillante i de la oscura aldea. Es gran ciudad por la majestad de sus edificios, por el número de sus carruajes, por el lujo de sus habitantes, por la elegancia de sus almacenes. Es al-

dea por lo tortuoso de sus calles, por lo irregular de su pavimento, por lo desigual de sus construcciones, por lo poco elevado de sus gustos, por lo monótono de su existencia. Tenemos de la gran ciudad ese inflexible estiramiento que ha alcanzado los honores de una rigidez de bronce, i hemos perdido esa naturalidad de las hábitos, que constituye el encanto de la aldea. Ciudad que no puede sostener un teatro no es ciudad. Aldea en que los palacios se estremecen con el movimiento de los coches no es aldea. Santiago está todavía en época de formación. A la verdad, sus inclinaciones no son buenas; pero aun no hai derecho para dar por perdida la esperanza.

Antes de terminar, una palabra sobre la única novedad bibliográfica que se ha verificado durante la quincena. Por la imprenta del MERCURIO acaba de darse a luz en esta ciudad un volúmen de mas de 300 páginas en 4.º titulado LA LEGACION DE CHILE EN EL PERÚ, DESDE ABRIL HASTA SETIEMBRE DE 1864, I EL CONFLICTO PERUANO-ESPAÑOL. Su autor es el señor don José Nicolás Hurtado, nuestro encargado de negocios ante el gobierno de Lima en la época mencionada.

El libro del señor Hurtado no tiene la pretension de ser una historia, pero dista ménos de la historia que de una simple i desaliñada compilacion de documentos. Los documentos abundan en los diversos capítulos de que se compone, pero jeneralmente van extractados i seguidos o precedidos de graves consideraciones escritas en un castellano irreprochable i con la animacion del que refiere la batalla que ha peleado. Es la narracion, apoyada en notas oficiales, de ese drama memorable que se abrió en las Chinchas el 14 de abril de 1864 i que todavía no llega a su desenlace definitivo aunque el telon de las conferencias de Washington se encuentre por caer. El diplomático habia cumplido ya con su deber: ahora ha cumplido con el suyo el escritor.

Pero de nuevo pedimos perdon a nuestros lectores. El señor arzobispo de Santiago ha entrado en una importante correspondencia con el señor ministro del culto, i seria descortés no tomarla en consideracion. El Ilmo. prelado cree que, interpretando prudencialmente las concesiones hechas por el SANTO OFICIO DE LA INQUISICION ROMANA, los párrocos pueden servir de simples ministros de fé para autorizar los efectos civiles del matrimonio de disidentes. El honorable señor Cifuentes abraja una opinion idéntica, i nuestros amigos de la prensa diaria han visto en la nota del arzobispo el inesperado cumplimiento de sus lejitimas aspiraciones.

¿No seria oportuno desde luego hacer dotar que el ruidoso liberalismo del altivo pastor de estas ovejas coincide singularmente con la tímida proposicion formulada por el honorable señor Reyes en la Cámara de senadores? La idea del señor Reyes estaba destinada a hacer fácilmente su camino, e iba haciéndolo ya cuando le ha salido al través el liberalismo arzobispal; i despues ¿no seria tambien oportuno recordar que las concesiones hechas por el SANTO OFICIO, prudencialmente interpretadas por el señor Valdivieso, no pueden aceptarse como la fuente del derecho mas sagrado de los individuos i de las sociedades? Encontrándose con una impetuosa corriente de opinion, su señoría, incapaz de detenerla de un golpe, ha preferido seguirla para darse el tiempo de debilitarla.

Táctica eterna de los príncipes de la iglesia, que hace el milagro de vivir en todas las latitudes porque tiene el talento de amoldarse a todas. La liberal interpretacion que hoi da prudencialmente su señoría, mañana puede convertirse, tambien prudencialmente, en una interpretacion atrasada i restrictiva. EL SAN-

to Oficio no puede ser oríjen de derechos en un país republicano que quiere sepultura honrada para todos i que trata de abolir los privilejios creados por los cánones en obsequio de una corporacion determinada. La prudencia es relativa, i la justicia es absoluta. Estamos por la justicia ántes que por la prudencia, por el derecho ántes que por la concesion, por el Congreso ántes que por el Arzobispado. Los hombres ilustrados i verdaderamente progresistas no pueden declararse satisfechos con el procedimiento arzobispal. Necesitamos imperiosamente una lei escrita, positiva, popular, legal, constitucional, que coloque el matrimonio en la categoría i bajo la jurisdiccion comun de todos los contratos. Si todos estamos de acuerdo, si el honorable señor ministro del culto i el Ilmo. señor arzobispo de Santiago no tienen inconveniente para doblar una rodilla ante el altar de la libertad i del progreso, divinidades acusadas ántes de idolátricas i jentiles, entónces nada mas fácil, nada mas natural, nada mas lójico que aprobar la proposicion del señor Reyes para que pronto se convierta en lei de la república. Lo cortés no quita lo valiente. La especie se examina ántes de comprarla. Ya dijo el poeta:

Timeo Danaos, et dona ferentes.

El matrimonio, como contrato i como sacramento, tiene dos fases perfectamente distintas i separadas aunque de una ímportancia i de una elevacion idénticas. Como contrato, sus efectos son pura i simplemente civiles; pura i simplemente relijiosos como sacramento. La Iglesia tiene un perfecto derecho para bendecirlo o execrarlo, para cerrar o abrir las puertas del cielo a aquellos que lo celebran segun cumplan o nó con los requisitos por ella establecidos. El Estado, que es una institucion humana, no puede preocuparse mas que del carácter humano del acuerdo de dos voluntades. El uno debe dictaminar sobre su lejítimidad como en todos los contratos; la otra debe limitarse a darles o negarles su aprobacion para los efectos de ultratumba como en todos los actos del fuero interno.

La lei no toma en cuenta las opiniones relijiosas de los que compran ni de los que venden, a pesar de que en tiempos no remotos la Iglesia habia establecido ciertas dificultades para que los judíos compracen o vendiesen. Se quiere únicamente que el matrimonio vuelva a la condicion jeneral de los contratos. Así verificado, busquen los contrayentes las bendiciones del párroco católico o del ministro protestante. Eso les abrirá o les cerrará las puertas del cielo; pero el Estado, que desgraciadamente solo se ocupa de los modestos negocios de este valle de lágrimas, nada tiene que hacer con la eternidad.

El liberalismo del señor arzobispo merece indudablemente nuestros aplausos mas sinceros. Ha llegado a poner en peligro su ortodoxia; pero la proposicion del señor Reyes, como que es un primer paso dado en el camino de la lójica i de la verdad, merece tambien todas las simpatías del país, que desea aprobarla desde luego para completarla i perfeccionarla despues.

FANOR VELASCO.